

EL CICLISTA SECRETO



© Yellow Jersey 2019, del texto original.

Publicado originalmente bajo el título *The Secret Cyclist* por Yellow Jersey, una marca de Vintage Publishing. Vintage es una empresa del grupo Penguin Random House.

© Libros de Ruta Ediciones, S.L., 2019.

Bilbao-Galdakao errepidea 10-3

48004 Bilbao

info@librosderuta.com

www.librosderuta.com

Primera edición: agosto 2019

Traductora: Aitziber Elejalde Sáenz

Edición: Eneko Garate Iturralde

Portada y maquetación: Amagoia Rekerro García

Foto portada: torwaiphoto

ISBN: 978-84-120188-2-0

Depósito legal: BI-898-2019

Impreso en España por Leitzaran Grafikak

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

CON LA VERSIÓN IMPRESA, GRATIS VERSIÓN DIGITAL DEL LIBRO.

Si ha comprado este libro y quiere disponer también del mismo en formato digital, escriba su nombre y apellidos en la primera página con bolígrafo o rotulador. Saque luego una foto de dicha página y envíela a info@librosderuta.com. Una vez recibamos su email con la foto, le enviaremos la versión digital del libro a su dirección de correo electrónico.

ÍNDICE

Introducción.....	9
Inicios.....	13
Pasado y presente.....	21
La temporada.....	37
El equipo.....	55
Equipamiento.....	67
Contratos y agentes.....	77
El Giro de Italia de 2018.....	93
El Tour de Francia de 2018.....	105
Caídas.....	113
Maravillas mecánicas.....	129
Sexismo.....	135
La afición.....	141

EL CICLISTA SECRETO

Rebeldes.....	147
El equipo Sky.....	155
Los medios de comunicación.....	167
Dopaje.....	175
La UCI.....	189
Estar casada con un ciclista profesional.....	195
Retirada.....	205

INTRODUCCIÓN

Sé que este libro va a dar pie a muchas especulaciones. Intentar identificarme forma parte de la diversión, y lo entiendo. Como lector, a mí también me gustaría saberlo. Pero no escondo mi identidad como reclamo. Lo hago porque, en mi mundo, los corredores están para ser vistos, no escuchados. He competido al máximo nivel en diferentes equipos desde hace ya una década, pero cualquiera que haya pasado algún tiempo en el mundo del ciclismo profesional sabe que no está bien visto mostrar tu opinión en público si valoras tu contrato. Incluso una queja puntual sobre la cinta del manillar puede causarte problemas con el equipo, porque seguramente ellos también tengan un conflicto con el patrocinador. Cuando empecé, no era raro que un equipo recubriera el sillín de una de sus grandes figuras si no le gustaba el modelo del patrocinador para que todo el mundo estuviera contento. También solían volver a rotular los tubulares si sabían que los que tenían que usar no eran de buena calidad. Estoy seguro de que todavía lo hacen. Nuestro deporte existe únicamente porque la publicidad y la promoción de productos lo permiten, por lo que está estrictamente prohibido que un ciclista muestre su opinión sobre el equipamiento. Conozco a varios que no han podido entrenar porque las baterías del cambio eran defectuosas y a otros que se han pasado incontables horas tirando y empapados porque el patrocinador de ropa no tenía una

chaqueta decente, pero no les permiten contarlo. Lo que dicen los gregarios está tan controlado —o incluso más— que sus rutinas de entrenamiento o su alimentación.

He decidido mantenerme en el anonimato porque, aunque quiero mostrar los entresijos del ciclismo profesional, también tengo que pensar en mi carrera y en mi familia. Todos los aspectos públicos de nuestras vidas están tan férreamente controlados que resulta imposible ser totalmente sincero en una entrevista para un periódico y mucho menos en un libro. Los equipos tienen directrices para todo lo que hacemos e incluso algo tan inocente como equivocarse de casco durante una salida en bici de montaña con los amigos puede meterte en un buen lío si acaba en alguna red social.

También por las personas: los organizadores de carreras, los agentes, los otros corredores y los directores de equipo. O, dicho de otro modo: mis compañeros, amigos y jefes. No tiene nada que ver con la antigua ley del silencio, sino con el sentido común. No podría presentarme a una concentración con todos mis compañeros si supieran que voy a escribir acerca de todo lo que hacen y dicen, y no esperaría que me renovaran el contrato si mi mánager se enterara de que voy a contradecir sus tácticas públicamente. Si no me creéis, os animo a que escribáis un blog contando todo lo que pasa en vuestro trabajo, que cuestionéis cómo se dirige la empresa, os aseguréis de llamar imbécil a vuestro jefe y que firméis con vuestro nombre. Ya me contaréis qué tal os va.

Vivimos en un mundo muy pequeño y el mundo del ciclismo es minúsculo en comparación. Todo el mundo se entera de todo y nadie olvida nada. Cuando decidí escribir este libro, no lo hice con la intención de ofender a nadie ni de ajustar cuentas, pero tampoco quería que me excomulgaran. Es difícil oír la verdad y, aunque solo doy mi opinión, sería imposible compartir mis pensamientos más sinceros sobre muchas cosas si supiera que mi nombre va a estar impreso en la portada. El ciclismo ha sido mi vida desde que era un adolescente y, a pesar de todos sus defectos, me encanta. Ha sido bueno conmigo y yo también quiero ser bueno con él. El propósito de este libro no es quejarse por quejarse, ni

INTRODUCCIÓN

atacar a nadie. Solo quiero mostraros lo que supone ser ciclista profesional y ofrecer una visión sin filtros del interior del pelotón. Hay mucho de lo que disfrutar en este deporte, pero también hay problemas y por eso quiero iniciar un diálogo. He leído libros de personas críticas y de acérrimos defensores, pero no encajo en ninguna de las dos categorías. Siempre he creído que si realmente te gusta algo, tienes que aceptarlo tal y como es. Para mí, el ciclismo puede ser glorioso o deleznable, pero a menudo no es ninguna de las dos cosas. Se trata de pedalear durante horas y horas por muy poco a cambio. Es caprichoso, y en ocasiones disparatado, pero también es asombroso y emocionante y, lo más importante, divertido. En este libro quiero reflejar todo eso.

INICIOS

Cuando era pequeño y vi el Tour de Francia por primera vez en televisión, me quedé enganchado. Más tarde comencé a seguir todo: las grandes vueltas, las clásicas y los mundiales. Nunca me cansaba. Mi padre tenía una colección de libros de ciclismo, algunos eran cómics, y me atrajeron los personajes y las locas historias. Tenía curiosidad por todo ello. Cuando cumplí once años me regalaron mi primera bicicleta y empecé a hacer cicloturismo con mi padre. Ya por aquel entonces hacíamos largas jornadas, era habitual que recorriéramos cien kilómetros.

También me apunté a un club, pero estaba demasiado estructurado para mí en aquel entonces. Simplemente me gustaba montar en bici, por lo que hice lo que me apeteció durante unos años y volví cuando tenía quince o dieciséis. También jugaba al fútbol y me gustaba probar cosas nuevas, por lo que el ciclismo no era el único deporte que me interesaba. En mi familia no había una gran tradición ciclista. Solíamos usar mucho la bici, pero por placer.

En aquella época era más fácil jugar al fútbol porque la mayoría de los partidos tenían lugar cerca de casa y podía ir por mi cuenta. De vez en cuando tenías que jugar un partido más lejos, pero era menos complicado que el ciclismo, no tenías que conducir durante horas cada fin de semana para competir. Cuando comencé a participar en carreras solía ir con un amigo y sus padres,

los míos empezaron a ir más tarde, cuando me lo empecé a tomar más en serio. Es un gran compromiso para los padres, en especial si tienen otros hijos, porque hay que viajar mucho, así que no me importó, sabía que mis padres tenían cosas que hacer en casa. Aun así, cuanto más me implicaba, más se interesaban y al final era mi padre el que me llevaba a todos lados. Sé que no fue fácil, pero creo que también le gustaba. Sentíamos que estábamos haciendo algo importante.

Cuando corría en juveniles recuerdo que me compraron una nueva bici de carretera y, al igual que otros corredores que conozco, me prometí que sería la última que compraría. Hablando con otros profesionales, parece que era un pacto que todos nos hacíamos en algún momento, te dices que vas a conseguir un equipo, que vas a ser corredor profesional y que te lo van a regalar todo. No estaba preparado para lo que estaba por llegar, pero tampoco me iba a dar por vencido.

El entrenamiento era una de esas cosas. Si amas tu deporte y estás motivado, no es difícil acostumbrarse a esas exigencias. Los vecinos te ven salir cuando está lloviendo a mares o con la bicicleta de montaña cuando está nevando y creen que estás loco, pero es tu trabajo. No siempre me gusta, pero lo prefiero a estar sentado en una oficina, e incluso si el tiempo es una mierda y estoy cansado, me sigue encantando lo que hago. Nunca he odiado la bicicleta. No creo que nadie que gane dinero por hacer algo pueda decir con sinceridad que quiere dedicarse a eso todo el tiempo, pero por eso te pagan. Para mí, ser ciclista profesional es lo más cerca que voy a estar de cobrar por divertirme.

Tampoco hay una forma «correcta» de entrenar. Me saca de quicio cuando la gente habla sobre entrenamientos de forma totalmente dogmática, porque todos somos diferentes. Cada uno tiene que encontrar lo que le funciona, pero incluir algo divertido en la rutina hará que aguantes más tiempo. He tenido varios compañeros de equipo que nunca paraban a tomar un café cuando salían a entrenar, por ejemplo, pero después de salir conmigo cogieron la costumbre. Esos diez o quince minutos de parada no significan que soy un vago, solo que me gusta el *espresso*.

Uno de los corredores de mi antiguo equipo nunca hacía el amor antes de una carrera y, si se trataba de una vuelta, podía estar semanas sin sexo. La primera vez que le oí contarle me reí porque pensaba que era una broma. Esa es una tontería de la vieja escuela, como Robert De Niro en *Toro Salvaje*. Así que cuando los veteranos le dijimos que no había ningún problema, comenzó a sonreír y dijo: «¡Anda! Mi novia se va a poner muy contenta. Está cabreada conmigo por este tema». Todos nos reímos y le preguntamos: «¿Y a ti qué? ¿No te gusta?». Y el solo dijo: «Claro, pero me canso». ¡Venga ya! No es posible tener una larga carrera profesional o una vida familiar feliz si crees que no puedes hacer el amor cuando tengas que rendir en una carrera. También le pasa lo mismo con la comida, es increíblemente estricto. He tenido una larga carrera porque me gusta mucho la bicicleta, pero no sentiría lo mismo si hubiera estado quince años privándome de todos los placeres de la vida.

En el otro extremo estaba otro de mis compañeros de equipo. Le gustaban mucho los helados y los comía constantemente. Eso es poco ético para la mayoría de corredores por el gran número de calorías, pero se tomó dos el día de descanso en una gran vuelta y en la etapa del día siguiente subió al podio. Un caprichito puede tener un efecto psicológico enorme. Aun así algunos dicen que ese tipo de actitud no es profesional, pero ¿cómo puede no ser profesional si es capaz de disputar la victoria en las carreras más duras del mundo? A mí me encanta la cerveza, algo a lo que algunos equipos pondrían mala cara, pero si no puedo disfrutar un poco voy a estar de mal humor y eso afectará a mi entrenamiento. Obviamente hay límites, no digo que un ciclista profesional pueda beberse una docena de cervezas y fumarse un paquete de cigarrillos y esperar estar en buena forma, pero si entrenas entre 150 y 200 kilómetros casi a diario, un helado o un *cocktail* de vez en cuando no te va a hacer ningún daño.

Lo que es realmente duro es tener que estar lejos de casa a menudo. Nada te prepara para eso. No es algo exclusivo del ciclismo: pregunta a cualquiera que viaje mucho por trabajo y te dirá que es una mierda. Si te vas de viaje de vez en cuando, es

divertido, pero es totalmente diferente cuando te pierdes grandes acontecimientos como cumpleaños y bodas. Eso quema mucho. Todos tus amigos y tu familia juntos, celebrando y pasándolo bien, y tú estás metido en un hotel mediocre en algún lugar intentando matar el tiempo entre sesiones de entrenamiento.

Hace algunos años estaba de vacaciones con mi familia y, mientras les contemplaba, deseaba poder quedarme así el resto de mi vida. No quería pensar en marcharme, pero sabía que tendría que hacerlo. Es un sentimiento horrible. Probablemente solo había estado en casa un par de semanas en todo el verano y pronto me iría de nuevo a una concentración o a otra carrera. Cuando tienes hijos, todo cambia muy rápido y no estás para verlo, o para ayudar, y eso te desgasta. Lo peor fue que cuando estuve en casa, estaba cansado y de mal humor, y con hambre todo el tiempo porque intentaba controlar mi peso. Mi mujer es mi mayor admiradora y sabe lo que supone, pero no debía ser muy divertido estar cerca de mí. Es deprimente cuando les quieres tanto como yo.

Ese verano fue muy duro y llamé a mi agente para decirle que quería dejarlo. Obviamente se sorprendió e intentó tranquilizarme, pero al mismo tiempo sabía por qué estaba así. No es una vida fácil aun en los mejores momentos y si no estás contento nunca vas a poder ser competitivo. Trabajamos juntos para diseñar un plan para que volviera con un estado mental adecuado y que el equipo estuviera contento, y ese fue un punto de inflexión en mi carrera. Sabía que no iba a cambiar de opinión una vez tomada la decisión. Esa es la mentalidad habitual de un corredor. Somos tercos y cuando tomamos una decisión, nos aferramos a ella. Tiene que ser así o de lo contrario te barrería el coche escoba en cada carrera. Pasa también incluso fuera de la competición. Mi casa fue la primera que visitamos con el agente inmobiliario. Habíamos visto otras en internet o en folletos, pero visitamos esta, nos gustó y la compramos. Las dudas a posteriori no forman parte de mi línea de trabajo.

Al final, mi agente y yo dimos con una buena solución. Buscaríamos un equipo con la atmósfera adecuada, donde pudiera gestionar los días de competición minuciosamente y aun así estar listo